

VISIONES PARA UNA POÉTICA

Este volumen recoge los trabajos de un simposio celebrado en mayo de 2007 en la Universidad de Navarra con ocasión del cincuentenario de la publicación de *Anatomy of Criticism* de Northrop Frye. El propio Frye decía que celebrar este tipo de fechas es una superstición generada por el sistema decimal, pero también un indicador de la absorción de los temas por la sociedad. El simposio ha procurado escapar de lo primero y contribuir a lo segundo: pretendía reflexionar sobre la presencia y fecundidad de las ideas de Frye en los estudios literarios y culturales de hoy y a proyectarlas al futuro.

Northrop Frye es un pensador actual porque es original: aspira a generar teoría literaria a partir de la literatura misma, y a entender esta en su relación con la vida humana. Y Frye no es tan lejano en el tiempo como da a entender el cincuentenario de *Anatomy of Criticism*; resulta significativo que los trabajos del simposio mencionen muchas veces varios libros más recientes, desde *The Critical Path* (1971) y *The Secular Scripture* (1976) hasta *The Great Code* (1982) y *Words with Power* (1990).

Aunque el simposio no ha sido trabajo de anticuario, para hablar de la actualidad y futuro de Frye hay que comenzar aclarando una especie de malentendido histórico. Al año siguiente de aparecer *Anatomy of Criticism* tiene lugar el célebre congreso de Bloomington donde Roman Jakobson leyó su conferencia “Linguistics and Poetics”, documento fundacional de la Poética lingüística estructuralista, y además se publica *Anthropologie structurale* de Claude Lévi-Straus; en menos de una década aparecen *Sur Racine* (1963) y *Critique et vérité* (1966) de Roland Barthes y la antología de los formalistas rusos editada por Tzvetan Todorov (1965). En tales circunstancias, era casi inevitable que Frye fuese considerado un mero antecedente del estructuralismo, lo que acarreó un descenso de su influencia en Norteamérica y una menor recepción en Europa. Después, sin embargo, la esencial diferencia en fundamentos epistemológicos, métodos y objetivos entre Frye y el estructuralismo ha sido puesta de relieve por autores como Paul Ricoeur y Tzvetan Todorov, entre otros.

Así pues, en estos momentos en que el estructuralismo y el postestructuralismo, tras lograr grandes avances en poética lingüística, han originado cierta saturación, las ideas de Northrop Frye pueden servir de referencia para abordar áreas y tareas pendientes con mayor ambición. Proporcionará impulso para desarrollar una teoría que dé cuenta de rasgos universales de la

literatura, que tenga presente el papel de las particulares tradiciones culturales en sucesivas etapas de desarrollo histórico, y que se interrelacione de manera fecunda con otras disciplinas como la antropología, la psicología, la historia, la teología y la ciencia de las religiones; una teoría que aborde la proyección social de su objeto y la suya propia, asumiendo el papel que le corresponde en la educación y en la crítica de la realidad.

Sobre este horizonte, se pueden especificar cuatro líneas de trabajo que servirán para poner en perspectiva las contribuciones del simposio: actualización teórica, función social, literatura hispánica, educación literaria.

1. Me parece del mayor interés elaborar explícitamente el lugar de Northrop Frye en el concierto de las teorías literarias actuales. Una primera tarea en esta línea será retomar algunos de los debates entre Frye y sus contemporáneos, para descubrir el potencial heurístico de esos debates, en vez de tratarlos como episodios históricos. Por ejemplo, en el debate con Wimsatt y Crane subyacen los conceptos de “disciplina idiográfica” o “tipológica”; las críticas de Scholes y Todorov encuentran el sistema de la *Anatomía* demasiado inductivo o intuitivo y proponen enmiendas con postulados deductivos.

Una segunda tarea más amplia es examinar convergencias, desarrollos y tensiones de la teoría de Frye con las de otros autores. Por ejemplo, hay significativas semejanzas entre algunas ideas de Frye y de Vladimir Propp para describir las relaciones entre mito y literatura como “desplazamiento”; también se pueden detectar coincidencias con otros folkloristas, como Axel Olrik y Lord Raglan –cuyas ideas se aplican en importantes estudios de literatura española (Lázaro Carreter sobre el *Lazarillo*, Avalle-Arce sobre el *Amadís*)–. La mencionada noción de desplazamiento también se halla en Jacques Lacan, quien relaciona el “trabajo del sueño” (condensación y desplazamiento) con los tropos de la metáfora y la metonimia.

Este tipo de exploraciones podría permitir algún avance en la formalización lingüística y semiótica de las ideas de Frye. Ya se han establecido relaciones entre Propp y Olrik, la gramática generativa y la lingüística del texto; Lacan formaliza sus nociones con ayuda de la lingüística estructural. El progreso en la formalización ayudaría a disminuir el aspecto intuitivo e incluso oracular que tienen algunas expresiones de Frye; haría su teoría más comunicable y dejaría ver mejor sus semejanzas con ideas más recientes.

En el estudio de mitos, arquetipos y símbolos, urge volver a valorar la voz de Frye. La ventaja de Frye frente a otros autores como Joseph Campbell y Gilbert Durand, al menos desde el punto de vista de los estudios literarios, consiste en que aquel procura construir inductivamente su sistema; los resultados son discutibles, pero ciertamente son autónomos y se pueden contrastar inmediatamente con los datos en que los ha basado. En cambio, los siste-

mas derivados del psicoanálisis, como es el caso de los dos mencionados, subordinan el estudio de la literatura a otra disciplina, olvidándose de pedir a esta que garantice sus teorías, y además convierten el conjunto de la literatura en una enorme alegoría.

Las ideas de Frye sobre el personaje literario y la trama narrativa han sido acogidas en la Estética de la Recepción (Jauss en *Ästhetische Erfahrung und literarische Hermeneutik*) y en la Hermenéutica fenomenológica (Ricoeur en *Temps et récit*). Cuando Frye acoge a su vez la orientación hermenéutica lo hace en un contexto muy específico: el libro *Poderosas palabras* sobre la autoridad del lenguaje, la Biblia y “nuestras metáforas”. Sería interesante elaborar de forma más sistemática la relación entre la teoría arquetípica y el punto de vista del lector. Además, con respecto a *Poderosas palabras*, se plantean las relaciones entre Frye y Derrida y la Desconstrucción en general: es notable que coincidan en algunas ideas de fondo, mientras que sus concepciones de la literatura son diametralmente opuestas.

2. La colección de ensayos *The Stubborn Structure* lleva el subtítulo *Essays on Criticism and Society*. Frye comenta en el prólogo: “puesto que algunos de los que escriben sobre mí siguen afirmando que desconozco la dimensión social de la crítica literaria, el subtítulo llama la atención de mis lectores sobre el hecho de que prácticamente no he hablado de otra cosa”. Efectivamente, Frye escribió muchas veces sobre la función social de la literatura y de su estudio; la particularidad reside en que no lo hizo en términos marxistas ni de crítica ideológica, sino dentro de la tradición humanista y liberal. En este campo puede ofrecer un contraste y un complemento para las corrientes más en boga.

Frye distingue entre lo que una obra “quiere decir” y lo que “dice”. Lo primero es la función ideológica tal como la pretende el autor; muchas veces es circunstancial, o represiva, o intolerable para los estándares modernos. Sin embargo, el poeta, al escribir apoyándose en la tradición y en los arquetipos de la literatura, no puede decir sólo lo que quiere, sino que también da voz a la cultura más auténticamente humana, fruto de una imaginación a la que repugna el aniquilamiento y que desea la armonía y la fraternidad. Así pues, el estudio arquetípico reconoce lo particular y apunta hacia lo universal, de forma que desvela la función ideológica concreta de una obra y a la vez permite trascenderla. Tal punto de vista ofrece una alternativa a las corrientes que hacen hincapié en las identidades de grupos, minorías, etcétera, abriendo la perspectiva de la comunicación con la humanidad entera. Como escribe Frye: “es barbarie decir que las escritoras sólo son comprendidas completamente por investigadoras, los escritores negros por investigadores negros, los escrito-

res católicos por investigadores católicos. Esto fragmenta la comunidad de la imaginación verbal en una serie de camarillas excluyentes” (*Spiritus Mundi*).

La función de la literatura está relacionada con la función de su estudio, aunque no puede decirse que esta cuestión se reduzca a aquella. Frye plantea, por una parte, que la tarea de la crítica está al servicio de la literatura: se trata de dejar hablar a las obras y su “orden verbal”, difundir las capacidades necesarias para acceder a ellas, mantener viva la tradición recreándola en nuevos contextos. En otros lugares (por ejemplo, en *The Critical Path*), expone que las artes, en particular la literatura, manifiestan con su “mitología” el “compromiso” (lo que otros suelen llamar “ideología”) de una sociedad, los valores que la mantienen unida, a veces a costa de sacrificios y de infligir violencia a los disidentes; la crítica literaria científica puede examinar ese compromiso con un criterio de verdad objetiva y libertad, para eliminar lo opresivo e inhumano. Estas dos líneas se corresponden con dos posturas diferentes de la teoría literaria posterior: la que defiende la distinción entre “participar” en el sistema literario y “observarlo” científicamente, y la que sostiene que la crítica es uno de los géneros literarios. ¿Es posible que una misma actividad forme parte de la literatura y refuerce su función, y a la vez pueda observarla y criticarla? ¿Es realmente posible distinguir dos tipos de crítica o de estudios literarios, uno que participa en el sistema literario y otro que lo observa desde fuera, sin intervenir en él?

3. La teoría literaria de Nortrop Frye y la literatura hispánica están en una relación que puede llamarse de alteridad. Frye supo reconocer la importancia del *Quijote* y de Jorge Luis Borges; en general, sin embargo, puede decirse que tuvo un vivo interés por la literatura en lengua española que no llegó a cultivar sistemáticamente. Es bien sabido que sus investigaciones se concentran en un canon de lengua inglesa. Por otra parte, los críticos que han aplicado el sistema de Frye al estudio de obras de lengua española han actuado – inevitablemente – de forma dispersa, y en ocasiones con poca fortuna. Esta situación de mutua extrañeza significa que todavía las ideas de Frye pueden renovar el hispanismo y todavía los hispanistas pueden aportar nuevos datos y perspectivas a la teoría arquetípica.

Las ideas de Frye pueden dar impulso al interés por los géneros más imaginativos, el romance y la comedia, y por el papel de la imaginación en todas las obras. En las últimas décadas, el hispanismo se está desentumeciendo del corsé que le impuso privilegiar el llamado “realismo” como modo artístico superior y típicamente español, problema que ya denunció Ortega. Se van recuperando ciertos géneros, como el libro de aventuras medieval, la comedia mitológica y caballeresca, el auto sacramental; y se descubre el aspecto imaginativo y específicamente mítico en la literatura realista, como se manifiesta,

por ejemplo, en recientes investigaciones sobre Benito Pérez Galdós. En la teoría de Frye se encuentran instrumentos para analizar estas obras y también para ponerlas en un contexto internacional.

Invirtiendo la perspectiva, la literatura española invita a sustituir el predominio, postulado por Frye, de la comedia y el romance, por una mayor centralidad de la ironía. Frye sostuvo que la ironía y la tragedia son, en gran medida, inversiones de sus opuestos, el romance y la comedia, lo cual se comprueba en la literatura española, considerando que la *Celestina* y el *Quijote* parodian la ficción sentimental y la ficción caballeresca. Ahora bien, las dos obras mencionadas se han hecho eminentemente canónicas, y por eso mismo se han convertido en objeto de inversiones y parodias. ¿Qué tipo de “orden verbal” se desprende de aquí? ¿Hay un romance y una comedia secundarios, derivados de la ironía y la tragedia?

Cualquiera de las dos orientaciones precedentes obliga a fortalecer la consideración comparatista, porque asume una gran interdependencia entre la literatura española y la de otras lenguas clásicas y modernas. Estas no son meras fuentes ni complementos para el estudio de las obras españolas, sino que componen su imprescindible contexto. Una forma de describir el trabajo propuesto es decir que trata de introducir las obras españolas en el sistema de la literatura occidental, ya esquematizado por Frye. Ahora bien, el sistema se percibe desde distintas perspectivas, y una de las coordenadas esenciales para establecer cada perspectiva es la lengua. Cada uno percibe antes y con mayor detalle el corpus literario de su propia lengua, aunque tenga en cuenta también las demás. Por eso, también se puede concebir este quehacer como una aspiración a trazar la perspectiva del sistema desde el punto de vista hispánico.

Una tarea particular en este sentido debe atender a la recepción e influencia de la Biblia en la literatura española. Frye se interesó por las relaciones entre Biblia y literatura durante toda su carrera, desde su primera monografía (*Fearful Symmetry*, 1947) hasta las dos últimas (*The Great Code*, 1982, y *Words with Power*, 1990). Sostiene que su influencia en la literatura occidental ha sido inmensa, pues ha suministrado un esquema arquetípico que abarca el universo entero, en el espacio (del cielo al infierno) y el tiempo (de la creación al fin del mundo). Incluso críticos que consideran que Frye exagera tal influencia aceptan que sus indicaciones son un interesante contrapeso para el olvido de la Biblia y de su tradición interpretativa que se ha producido por la creciente secularización de la cultura. Ahora que hay importantes investigaciones en marcha en esta área (*La Biblia en la literatura española*, dirigida por Gregorio del Olmo Lete), las ideas de Frye pueden ser una orientación para tener en cuenta las grandes formas de organización del

imaginario que inspira la Biblia, y no caer en un atomismo semejante al que se ha reprochado a la *Toposforschung* fundada por Curtius.

4. La cuarta línea de trabajo consiste en aplicar a la enseñanza en todos sus niveles los resultados de la investigación descrita. Frye consideraba que los estudios literarios sólo demostrarían encontrarse en buena forma si era capaz de producir una introducción elemental para la enseñanza infantil; él mismo dedicó atención a los programas y métodos de enseñanza, y orientó la elaboración de manuales. El hispanismo cuenta con un modelo excelente en los trabajos del profesor Julián Rodríguez, que puede desarrollarse y ampliarse. Es necesario planificar toda la materia, desde los primeros años hasta el final de la enseñanza media; seleccionar textos idóneos; preparar actividades variadas para cada nivel y cada área; y promover la aplicación formando al profesorado. Un rendimiento adicional de la teoría para la educación es que permite hacerse cargo del lugar imaginativo donde se encuentran los estudiantes, analizando los mitos y arquetipos contemporáneos, tanto verbales como audiovisuales.

Esta cuarta línea da la razón de ser a todo proyecto de desarrollo de una poética. La investigación literaria es un medio para facilitar el acceso de toda la sociedad a la cultura, por lo cual debe extraer el máximo rendimiento al mayor canal de comunicación entre los estudios literarios y el público: las asignaturas de la enseñanza obligatoria. Una buena enseñanza dará a la sociedad la posesión de su herencia artística y de los instrumentos de la producción mental, fortalecerá su sensibilidad, imaginación y razón, estimulará su sentido crítico. Le dará pleno uso de la palabra para vivir en libertad y fraternidad.

El presente volumen ofrece un repertorio bastante variado de las posibilidades que genera el pensamiento de Frye, desde las cuestiones más generales hasta los métodos de análisis más específicos. Los trabajos se han dispuesto en un orden que pretende ser sistemático.

Los tres primeros estudios proporcionan un marco y un estado de la cuestión. Robert D. Denham ofrece una síntesis de las relaciones de Frye con la cultura hispánica y de la presencia de Frye en los estudios literarios actuales, con cifras muy elocuentes, que contradicen el tópico de que Frye haya quedado obsoleto. Jonathan Hart presenta un análisis del pensamiento de Frye –desde *Anatomy* hasta *Words with Power*– sobre las relaciones de la literatura y los estudios literarios con la ideología. Luis Beltrán se centra en *The Critical Path* para definir una posición crítica irrenunciable: la oposición al dogmatismo trascendente y al escepticismo de la libertad sin trascendencia; lamenta, sin embargo, el recelo de Frye a construir explícitamente una filosofía de la historia literaria.

A continuación, tres estudios ofrecen aportaciones para aspectos tratados por Frye en los distintos ensayos de *Anatomy of Criticism*. Brian Russell Graham sitúa en el marco del primer ensayo (“crítica histórica”) fenómenos literarios contemporáneos como el realismo mágico y la ciencia ficción, en que ve ejemplos del retorno de la ironía al mito, previsto por Frye. Isabel Paraíso realiza una aportación al tercer ensayo (“crítica arquetípica”) analizando el arquetipo del Doble, que sitúa en el ámbito de lo demoníaco. Kurt Spang ofrece una sistematización de las ideas de Frye sobre *melos* y *opsis* en el cuarto ensayo (“crítica retórica”), sugiriendo algunos principios para el afianzamiento de los conceptos y para el estudio comparativo de literatura, música y pintura.

Los dos siguientes estudios aplican las ideas y categorías de Frye al estudio de la literatura española. James A. Parr hace un recorrido por obras clásicas: el *Libro de buen amor*, la *Celestina*, el *Lazarillo*, el *Quijote* y el teatro del Siglo de Oro. Por mi parte, ofrezco una visión sinóptica de las estructuras narrativas de los libros de caballerías y de su relación comunicativa con los lectores.

Por último se encuentran dos aproximaciones interdisciplinares. Jaume Aurell muestra la importancia de las categorías de Frye, mediadas por Hayden White, para la renovación de la historiografía de finales del siglo xx. Tibor Fabiny coloca las aportaciones de Frye al estudio de la Biblia en el contexto de los debates sobre la tipología en la exegesis y la crítica literaria.

Tengo una enorme deuda de agradecimiento con todos los autores por su colaboración y su cordial interés en el simposio. También agradezco la ayuda que he recibido de la Universidad de Navarra, de la Facultad de Filosofía y Letras y del Departamento de Literatura Hispánica y Teoría de la Literatura, así como del Grupo de Investigación “Siglo de Oro”; no puedo menos de mencionar particularmente a la junta directiva del Departamento: Ignacio Arellano, Kurt Spang, Víctor García Ruiz y Juan Manuel Escudero; y al secretario del GRISO, Carlos Mata. Doy gracias a la revista *Rilce* –y a Enrique Duarte en particular– por asumir la publicación de este volumen. Por último, agradezco al Ministerio de Educación y Ciencia y a la Asociación Española de Estudios Canadienses su ayuda económica para la realización del simposio.

Luis Galván
En Pamplona, diciembre de 2007